

León Opalin Chmielniska

Debilidad del Ejecutivo

El presidente Felipe Calderón inicia el cuarto año de su mandato con un limitado margen de maniobra para modificar el rumbo del país a través de reformas estructurales que le permitan reactivar de manera sostenida a la economía y mejorar el deteriorado entorno político y social existente.

Calderón Hinojosa es rehén del Poder Legislativo, que cada vez más lo acota, y del desprestigio de su decepcionante gestión, que ha profundizado la pobreza de amplios sectores de la población y no ha logrado contener la delincuencia organizada, que ha puesto en entredicho la gobernabilidad.

La ciudadanía vive en un entorno de inseguridad, agravado por la acción de los militares, que en aras de combatir a los narcotraficantes, no respetan sus derechos humanos.

Felipe Calderón enfrentará 2010 y 2011 bajo el peso político de las elecciones de 11 gobernadores en el primer año y de otros siete en el segundo; hoy día, ya resiente las presiones de la adelantada sucesión presidencial de 2012.

En este contexto, diversos indicadores macroeconómicos muestran una mejoría de la actividad productiva, pero existe incertidumbre sobre si ésta se podrá mantener, dado que no hay seguridad de que la economía de Estados Unidos no va a recaer en un proceso recesivo.

Asimismo, la administración de Calderón está sitiada por diferentes monopolios empresariales y sindicatos que no facilitan la aplicación de políticas económicas eficientes y justas.

En el ámbito político, el jefe del Ejecutivo presentó una propuesta de Reforma el 15 de diciembre pasado, la cual busca dar un sentido más institucional a su gobierno, dotándolo de mayores facultades legislativas, sin deteriorar la pluralidad del Congreso; pretende un espacio propicio para procesar conflictos y para que el mandato de los ciudadanos en la representación política se pueda ejercer de manera cercana a su voluntad.

Sin embargo, la iniciativa podría no ser aprobada por el "brutal" rezago legislativo que existía al final de 2009 (mil 200 iniciativas y dictámenes por procesar), y porque Calderón enfrenta intereses encontrados en el Legislativo y de otros grupos.

En ese sentido se ha percibido que la partidocracia rechazará su propuesta política porque no está dispuesta a

perder la tutela que ejerce a favor de la ciudadanía de la política y tampoco a que se reduzca el número de legisladores en el Congreso y los recursos económicos que reciben los partidos.

Igualmente, la partidocracia se opone al fortalecimiento del Poder Ejecutivo a través de que éste último pueda presentar "iniciativas preferentes" o que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) también proponga iniciativas en el ámbito de su competencia.

Los legisladores han evadido la exigencia ciudadana de evitar un uso dispendioso de los recursos que reciben y, en general, que se establezcan mecanismos de transparencia en su administración.

Cabe destacar que en el sector público en su conjunto es común la falta de transparencia en el empleo de los recursos; la impunidad prevalecien-

te genera su uso indiscriminado dado que no existe castigo ni sanción.

Los esfuerzos para combatir la corrupción y la opacidad en la información han sido insuficientes. Incluso, el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública ha alertado sobre los intentos de reducir facultades a órganos garantes de la transparencia. La situación es particularmente grave en los órganos de fiscalización locales que mantienen una gran dependencia de los gobiernos estatales.

"Los órganos fiscalizadores generalmente no ejercen sus principales funciones, y en cambio son armas políticas al servicio de los gobernadores, a quienes no los fiscaliza nadie. Los gobernadores son señores feudales que tienen un reino y mantienen sus cacicazgos, nadie les pide cuentas, ni rinden cuentas a nadie."

También la insuficiencia en la rendición de cuentas está presente en la mayoría de los organismos y empresas del sector público. Un gran número de éstos operan con pérdidas, y su funcionamiento le cuesta al gobierno alrededor de 400 mil millones de pesos al año.

Ante la debilidad del Ejecutivo, éste debería estar consciente de que no podrá fortalecerse si se empeña en reproducir el viejo modelo del PRI, "en el que el presidente de la República era el jefe de todo".

Por el contrario, resulta conveniente que junto con sus colaboradores construya puentes de negociación con los diversos grupos de poder y atienda a los reclamos de la ciudadanía; debe superar la cultura de la decepción que ha sobrevenido a la del hartazgo del Revolucionario Institucional. ☒

Consultor privado

